

## “Sentí una llamada a conocerlo e imitarlo”

El sacerdote Francisco Javier Díaz Lorite atesora una experiencia personal que lo vincula para siempre a San Juan de Ávila. En Montilla, en la Pascua de 1.999, al firmar en el libro de visitas de la Basílica del Apóstol de Andalucía, sintió una llamada interior que lo conduciría a cambiar su idea inicial de realizar su tesis doctoral sobre Zubiri y dedicarse a investigar la vida y obra del Santo Maestro. Este acercamiento espiritual se materializó en un conocimiento de la vida y obra de San Juan de Ávila. Después vendría su nombramiento como delegado episcopal del Clero en la Conferencia Episcopal Española y la codirección del recién creado Secretariado San Juan de Ávila para promover su declaración como Doctor de la Iglesia Universal. Este estudioso es autor de numerosas publicaciones sobre San Juan de Ávila, su última aportación, “Atlas Visual de San Juan de Ávila”, supone un recorrido pedagógico y profundo por la vida del *clérigo cordubensis* cuyos restos se veneran en Montilla

- ¿Qué le motivó a acercarse a la obra y figura de San Juan de Ávila y poner voz a sus palabras?

Como a muchos seminaristas y sacerdotes de mi generación, no se nos habló mucho de san Juan de Ávila, porque se había pasado ya la euforia después de su canonización en 1970. Yo fui ordenado en 1984. Sin embargo, en 1999 se produjeron dos acontecimientos muy importantes en mi vida, que me han acercado a san Juan de Ávila y marcado personalmente y como divulgador de su persona y obra. Era la pascua de ese año, cuando pasando casualmente por Montilla con José María León Acha, entonces Secretario de la Comisión Episcopal del Clero de la CEE, camino de una reunión de Delegados para el Clero de Andalucía en San Roque (Cádiz), me dijo que podríamos aprovechar la ocasión y visitar la Basílica de San Juan de Ávila y hablar con los entonces jesuitas que la regían, para ir preparando el encuentro-homenaje de los sacerdotes españoles, que estaba previsto para mayo de 2000 con motivo del V centenario de su nacimiento. Puedo decir que al firmar en el libro de visitas, sentí una llamada a conocerlo e imitarlo. Así que comencé a leer su vida y me quedé impresionado de su valía. Y lo más llamativo fue que justo a los dos meses no solo era llamado a ser secretario de la Comisión episcopal del Clero en la CEE, sino también codirector, junto a José Luis Moreno, del recién creado Secretariado San Juan de Ávila para promover su persona y obra de cara a la consecución de su doctorado universal y su conocimiento por parte de todo el pueblo de Dios. Todo ello motivó que yo cambiara la idea de hacer una tesis doctoral en Teología dogmática sobre Zubiri, por una sobre San Juan de Ávila. Esta terminó siendo sobre la gracia, es decir, el Dios-amor. La celebración del año dedicado al V centenario fue muy rico, y comenzaron a llamarme desde muchas partes de España para hablarles de San Juan de Ávila de muchos modos: conferencias, artículos, retiros, Ejercicios Espirituales, etc. La publicación en 2007 de mi tesis doctoral, muy difundida, supuso un lanzamiento de san Juan de Ávila, considerado ya por todos por el auténtico apóstol del amor de Dios con su vida y escritos, y sus obras apostólicas y caritativas. Todos estos acontecimientos, me han hecho estar, ya desde 1999 muy unido a san Juan de Ávila.

Al mismo tiempo, me ido dando cuenta durante estos años del gran desconocimiento que había de él no solo en mucha parte de los sacerdotes, sino muy especialmente en los religiosos y en los laicos. Todo esto me hizo ir avanzando todo lo posible en colaborar en su divulgación y que todos se fueran enriqueciendo con este gran regalo de Dios para la Iglesia y la sociedad.

- ¿Cómo recuerda aquel momento en la basílica en que se sintió impulsado a profundizar en su legado?

Los que somos vocacionados de alguna forma, en mi caso al sacerdocio, como otros, y en tantas vocaciones tanto específicas como laicales, sabemos que Dios se manifiesta de muchas formas. En esa ocasión, al visitar la basílica, y después de orar un poco, ocurrió al firmar en el libro de visitas. Se trató de una voz interior, que yo reconocí claramente de Dios, que me llamaba a conocer la vida y enseñanza de san Juan de Ávila y a seguir su ejemplo como evangelizador. Me sentí sorprendido, aunque lo viví con naturalidad, y yo no dije en ese momento nada a los dos sacerdotes que me acompañaban. Es algo que queda imborrable en mi corazón.

¿Quién es San Juan de Ávila para el sacerdote de hoy?

Una de las cosas que desde el inicio me atrajo de San Juan de Ávila ha sido el de su actualidad. Los sacerdotes diocesanos, especialmente los seculares, podemos encontrar en San Juan de Ávila un referente excepcional para vivir nuestra misión evangelizadora con celo apostólico, como hacía San Pablo. Y esto en muchas facetas de nuestra vida: oración apostólica, es decir, poner ante el Señor los rostros de las personas encomendadas; dejarnos formar por Cristo para ir identificándonos con él cada día en el ejercicio del ministerio; una formación sólida, especialmente en Biblia; servicio y amor a todos, sobre todo a los pobres; centralidad de la Eucaristía y vida eucaristizada; vivencia de una espiritualidad y misión diocesanas unida al obispo y al presbiterio, etc.

¿A qué fuente ha recurrido para mostrar toda la dimensión del Patrón del Clero Secular Español?

Siempre he acudido, fundamentalmente, a sus obras completas editadas por la Biblioteca de Autores Cristianos. También a la primera biografía escrita por Fray Luis de Granada y al Proceso de beatificación. Sus mismos escritos han sido, y siguen siendo, mi fuente. Allí nos encontramos con él y con su testimonio de vida y enseñanza para todos y muy especialmente para los sacerdotes. Estoy convencido de que lo mismo que el Santo cura de Ars fue declarado el Patrón de los párrocos del mundo, San Juan de Ávila reúne todas las características para poder ser declarado Patrón del Clero Secular mundial.

¿Qué aspectos de los sermones de San Juan de Ávila mantienen hoy su vigencia?

Realmente diría que todos. En todos ellos encontramos a ese predicador del Evangelio, como nos decía su primer biógrafo. Destaco que todos ellos estaban bien preparados previamente, en ciencia y oración, y destinados a mover el corazón de los oyentes a Dios. Eso les hace ser siempre permanentes, además de su riqueza bíblica y aterrizaje en la vida de los oyentes.

Quiero poner de manifiesto que sus cartas, como están escritas muy directamente y a vuela pluma, tienen una riqueza inmensa, y los consejos que contienen, aunque están dirigidos a personas concretas, son universales. Verdaderamente, en ellas nos encontramos con el mismo corazón del Santo Maestro Ávila.

- ¿Qué valores contiene su última obra, Atlas visual de San Juan de Ávila?

Indico los que creo más relevantes. Es una obra divulgativa destinada a todas las edades y todas las vocaciones en la Iglesia. Esto constituye una novedad. Creo que ayuda a todos, conozcan o no a San Juan de Ávila, a entrar en su vida y obra. Es sencilla para leer y al mismo tiempo profunda. El tener 135 ilustraciones y 350 fotografías ayudan al lector en el recorrido. Otra

característica es que va describiendo el contexto histórico en el que vive el Maestro Ávila en cada etapa. Las rutas por las ciudades más importantes en las que evangelizó son otra aportación importante. Así como un elenco de sus textos más representativos. Por último, el testimonio de los obispos de las diócesis más directamente relacionadas con su vida, le da un carácter eclesial y de actualidad, poniendo de relieve la universalidad de su ministerio evangelizador.